

Revista informativa
del Canal de Panamá



UN CANAL, EL SUEÑO DE MUCHAS CULTURAS



RUMBO AL CENTENARIO DEL CANAL DE PANAMÁ

EXHIBICIÓN EL CANAL DE PANAMÁ Y SU LEGADO ARQUITECTÓNICO (1905 - 1920)

Del 26 de noviembre al 11 de diciembre
Lunes a viernes, 8:00 a.m. a 12:00 p.m. - 1:00 p.m. a 4:00 p.m.
Facultad de Ciencias Agropecuarias, David, Chiriquí
Entrada gratuita

 @canaldepanama

 /canaldepanama

micanaldepanama.com

INVITAN



fundación arte
y cultura



JUNTA DIRECTIVA:

Roberto Roy (Presidente)
Adolfo Ahumada
Marco A. Ameglio S.
Rafael E. Bárcenas P.
Lourdes del Carmen Castillo Murillo
Guillermo O. Chapman, Jr.
Nicolás Corcione
Ricardo de la Espriella Toral
Henri M. Mizrachi K.
José A. Sosa A.
Alberto Vallarino Clément
Jorge L. Quijano
Administrador
Manuel E. Benítez
Subadministrador

En esta edición:

5-6 **centenario** Practicaje en el Canal,
una mística centenaria.

7-8 **centenario** Panamá: una olla de mestizaje.

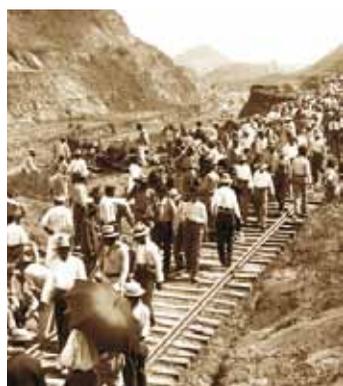
9-10-11-12 **centenario** Influencia de la construcción del
Canal en la cultura panameña.

17-18-19-20 **centenario** El arte y el Canal.

21 **centenario** Orígenes del béisbol en Panamá.

22-23-24 **ampliación** Un dulce beneficio de la ampliación.

25-26 **reseña** Noticias del Canal.



PORTADA

La afluencia de obreros de 40 naciones contribuyó a forjar la cultura de nuestro país.



Manuel Domínguez
Vicepresidente de Comunicación
Corporativa

Nubia Aparicio
Gerente de Comunicación

Maricarmen Sarsanedas
Jefe de Redacción

Fotógrafos:
Armando De Gracia
Nicolás Psomas
Bernardino Freire
Lina Cossich
Abdiel Julio
Javier Conte
Edward Ortiz

Diseño y diagramación:
Giancarlo Bianco
Antonio Salado

UN PAÍS, MUCHAS CULTURAS

El Canal de Panamá contribuyó en gran medida al desarrollo y diversidad cultural de nuestro país al ser catalizador de una variedad de grupos étnicos que se concentraron en nuestro país para aprovechar la oportunidad laboral que ofrecía la obra. Ya era Panamá un país multicultural a causa de su vocación de ruta de tránsito desde 500 años atrás. Prueba de ello son las ferias de Portobelo en los siglos XVII y XVIII organizadas por los conquistadores españoles; la construcción del ferrocarril transístmico en 1850, en la que participó gran cantidad de trabajadores procedentes de China; y la construcción del canal por los franceses en 1880. Pero la mayor contribución a la variedad cultural en nuestro territorio fue sin duda la que aportó la construcción de la vía interoceánica por los estadounidenses; para esta obra llegaron a nuestro país más de 45,000 trabajadores de unas 40 naciones. Una gran mayoría de ellos se arraigó en nuestro territorio, fundaron familias y permanecieron aquí con su carga cultural que compartieron y permearon en la autóctona, dando como resultado la multiculturalidad que hoy disfrutamos.

PRACTICAJE EN EL CANAL, UNA MÍSTICA CENTENARIA

Por Vicente Barletta

Cuenta la historia que aquel 15 de agosto de 1914 cuando el vapor Ancón protagonizó el tránsito inaugural del Canal de Panamá era piloteado por un personaje muy singular: el capitán John A. Constantine, quien se convirtió con esa hazaña en el primer práctico de la vía interoceánica.

Constantine era de origen griego, por lo que muchos le llamaban capitán Nikitas. Según los registros de la época, su personalidad era jovial y extrovertida, lo que abonó a su leyenda en el Canal de Panamá hasta su muerte en 1930, un año después de sufrir un accidente mientras cumplía unas labores en la vía acuática.

Con motivo del centenario del Canal de Panamá y de los 100 años de practicaaje en la vía interoceánica, la ACP instauró nuevamente el premio John A. Constantine para reconocer a los prácticos más destacados en su desempeño en el Canal.

En la primera entrega fueron reconocidos los capitanes Jeffrey Robbins, Jorge Terán y Gregorio Gutiérrez, quienes entre 2011 y 2013 alcanzaron la marca de 25 años consecutivos sin accidentes en su labor en la vía interoceánica, además de registrar otros indicadores de excelencia que los califican para el galardón.

Entre los requisitos para el premio figuran, adicional a los 25 años seguidos sin accidentes, haber completado al menos 610 asignaciones en los últimos cinco años, además de tener una conducta y desempeño ejemplares.

Los premios fueron entregados por la directora Lourdes Castillo, integrante de la junta directiva de la ACP, y el administrador, Jorge Luis Quijano.

“Reconocer la forma segura y comprometida con que los prácticos cumplen su labor es una reafirmación del valor que brindan para que el Canal ofrezca un servicio de calidad al mundo y genere beneficios a nuestro país”, indicó Quijano.



John A. Constantine

Durante el acto también recibieron reconocimiento los capitanes Fernando Fábrega y Londor Rankin por cumplir 25 años consecutivos sin accidentes, mientras los prácticos Héctor Ibarra, Humberto Ricord, George Allen, Mark Goodrich, Aristóteles Káttulas, Rafael Méndez, Javier De Orbezo y Aldo Young completaron 20 años sin incidentes.



Al frente los premiados capitanes Jorge Terán, Gregorio Gutiérrez y Jeffrey Robbins, junto al administrador Jorge Quijano. En la segunda fila, de izq. a der., Fernando Fábrega y Marc Goodrich. Al fondo, de izq. a der., Londor Rankin, Aristóteles Káttulas y Rafael Méndez.

El capitán Miguel Rodríguez, gerente ejecutivo de Operaciones de Tránsito de la ACP, destacó la trayectoria de Constantine comprometida con el profesionalismo del practica en el Canal de Panamá, lo que ha servido de ejemplo para las siguientes generaciones de prácticos.

“Siempre he pensado que el Canal y los prácticos tuvieron la suerte de que el primer práctico del Canal de Panamá fuese una persona con la carrera ejemplar del capitán John Constantine, en adición a su carácter y sus cualidades profesionales..., alguien digno de emular”, expresó el capitán Rodríguez.

Perfiles

Capitán Jeffrey Robbins (premio John A. Constantine 2011) Empezó labores en el Canal de Panamá en octubre de 1978 como práctico. Entre 1994 y 1996 fue ascendido temporalmente a diferentes funciones de capacitación de prácticos en la entonces Unidad de Entrenamiento Marítimo, conocida hoy como Sidmar (Centro de Simulación, Investigación y Desarrollo Marítimo). Entre 1997 a 2000 fue ascendido temporalmente a supervisor, práctico

en la Capitanía de Puerto. Hasta la fecha ha continuado trabajando como práctico.

Capitán Jorge Terán (premio John A. Constantine 2012)

Comenzó labores en el Canal de Panamá en julio de 1975 como aprendiz de tornería y fue transferido en su capacitación a oficial de remolcador en adiestramiento en 1976. En abril de 1981 fue promovido a capitán de remolcador. En agosto de 1983 fue promovido a práctico, puesto que mantiene hasta la fecha. De 1996 a 1997 fungió como presidente de la Asociación de Prácticos del Canal de Panamá y ha sido negociador de varias de las convenciones colectivas del gremio.

Capitán Gregorio Gutiérrez (premio John A. Constantine 2013) Empezó labores en el Canal de Panamá en julio de 1983 como práctico en preparación. En marzo de 1985 fue promovido a práctico, y entre 1996 y 1997 fue ascendido temporalmente en varias ocasiones a supervisor, práctico en la Capitanía de Puerto.



PANAMÁ: UNA OLLA DE MESTIZAJE

La construcción del Canal, bajo los franceses y los estadounidenses, acentuó la identidad de Panamá como un país multicultural y multiétnico, con el aporte de grupos humanos y nacionales que se radicaron aquí después de contribuir unir el mundo a través de los océanos.

Por Vicente Barletta

A muchos les resulta común recorrer las avenidas de Panamá y encontrarse con restaurantes, tiendas y hasta zonas residenciales con culturas de otras partes del mundo. En cualquier parte del país nos topamos con barrios chinos, cocina italiana, tabernas españolas, veredas antillanas, supermercados kosher y hasta comida hindú.

Su rol como punto de tránsito de 500 años ha convertido a Panamá en un país multicultural. Bien podríamos pensar que la globalización empezó aquí. A lo largo de cinco siglos varios momentos marcan las huellas culturales de Panamá, pero sin duda las ferias de Portobelo (siglos XVII y XVIII), la construcción del ferrocarril transístmico (1850), la construcción del canal por los franceses (1880) y finalmente de la actual vía interoceánica (1904) destacan como los hechos más sobresalientes.

Estos períodos implicaron inmigraciones masivas de diversas etnias y nacionalidades que llegaron a Panamá con fines comerciales o para contribuir en la construcción del ferrocarril y el Canal. Después, simplemente decidieron radicarse en el país. Y así fue creciendo la contribución de antillanos, europeos, asiáticos, estadounidenses y latinoamericanos a lo que hoy conocemos como Panamá.

En el prólogo del libro Panamá, sus etnias y el Canal, de George W. Westerman, Ramón Arturo Mon señala que “ser panameño es una mezcla difícil de discernir en sus componentes” y enumera como ejemplo cómo las culturas española, china, antillana, estadounidense, y otras, han influido en el idioma, la música, la danza, la religión, la comida, y muchas otras expresiones de este país.

Trabajadores procedentes de España.





Trabajadores italianos.



Trabajadores en el muelle.

¿Qué facilitó la mezcla de culturas y su arraigo en Panamá? Fue una combinación de factores los que llevaron a todos estos grupos a radicarse en el país. Para los inmigrantes, Panamá llegó a significar la posibilidad de un nuevo inicio ante las oportunidades económicas que surgieron en el istmo. Además, las condiciones climáticas y físicas del país mejoraron drásticamente con las transformaciones de salud implementadas bajo la construcción del Canal por Estados Unidos.

Sin embargo, quizás el sistema educativo sea uno de los elementos clave. De acuerdo con Mon, la educación fue un factor catalizador de la aculturación en Panamá.

“La población de distintas etnias y niveles sociales acudía (y acude) -el paréntesis es nuestro- a las mismas escuelas y poco a poco se familiarizaban con la idiosincrasia del país y su gente a través del aprendizaje del idioma, las costumbres, las comidas, forma de vestir”, plantea Mon.

La construcción del Canal

El antillano fue el grupo humano que en mayor número e impacto se instaló en Panamá producto de la construcción del Canal, tanto bajo los franceses como durante el período estadounidense.

Según registros de la época, unos 18 mil obreros trabajaban en la construcción del Canal en 1884, en su mayoría proveniente de las islas de Barbados, Santa Lucía y Martinica, aunque el principal grupo llegó de Jamaica.

“Con motivo del fracaso del canal francés, muchos regresaron a sus tierras nativas, mientras que otros permanecieron en estos lugares, formaron familias y se integraron a la vida de los pueblos del istmo debido, principalmente, a los contactos culturales que entonces existían”, recuerda el historiador George Westerman en su escrito Los inmigrantes antillanos en Panamá.

A partir de 1904 empieza uno de los movimientos migratorios más grandes de la historia de Panamá. Estados Unidos toma las riendas de la construcción del Canal, para lo cual llegaron al país más de 45 mil trabajadores provenientes de todas partes del mundo. Se estima que unos 40 países aportaron su mano de obra a la empresa canalera.

Para esa época Panamá, al menos su ciudad capital y Colón, era un mosaico de nacionalidades. Si se considera que la capital tenía apenas 20 mil habitantes en 1904, en algún momento el área de la construcción del Canal tuvo que estar habitada por una mayoría de extranjeros, debido a la creciente inmigración, en su mayoría desde las Antillas.

De acuerdo con archivos de la biblioteca Roberto F. Chiari de la ACP, los antillanos fueron el mayor grupo humano que llegó a Panamá para la construcción del Canal con más de 31 mil personas, y de ellas, unas 19 mil arribaron desde Barbados. Después siguieron los españoles con más de 8 mil 200 trabajadores.

Cuadro de trabajadores contratados para la construcción del Canal entre 1904 y 1913, país.

País	Cantidad
España	8,298
Italia	1,941
Grecia	1,101
Francia	19
Armenia	14
Fortuna	361
Barbados	19,900
Guadalupe	2,053
Martinica	5,542
Jamaica	47
Trinidad	1,427
Curazao	23
St. Kitts	942
Santa Lucía	55
St. Vincent	296
Grenada	93
Guinea Británica	332
Costa Rica	244
Colombia	1,493
Cuba	500

(Fuente: biblioteca Roberto F. Chiari)





INFLUENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL EN LA CULTURA PANAMEÑA

Por Luis Enrique Vásquez

En el sitio de Wikipedia se define a Panamá como: “un país ubicado en el extremo sureste de América Central. Su nombre oficial es república de Panamá y su capital es la ciudad de Panamá. La República está formada por 9 provincias y por 5 comarcas indígenas. Limita al Norte con el mar Caribe, al Sur con el océano Pacífico, al Este con Colombia y al Oeste con Costa Rica. Tiene una extensión de 75.517 km². Localizado en el istmo que une a Sudamérica con América Central, su territorio montañoso solamente es interrumpido por el Canal de Panamá. Su población es de 3.405.813.1”.

Se destaca que, de acuerdo con la Constitución panameña, el español es la lengua oficial del país y todos los panameños tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla; que en 2006 era la lengua materna del 93.1% de los panameños, y que otras lenguas,

también panameñas, son reconocidas en el sistema educativo en diversas comunidades donde es mayoritaria la población indígena.

Lo que nuestros maestros y profesores nos han dicho desde siempre: que su condición de país de tránsito lo convirtió tempranamente en un punto de encuentro de culturas provenientes de todo el mundo. Siempre viene a la mente esa frase casi trillada: “Panamá crisol de razas”. Incluso, así le denomina el Servicio Nacional de Migración a su programa de regularización del estatus migratorio de extranjeros residentes en el país.

Ello es así, porque con la construcción del Canal, primero por parte de los franceses, y luego por los estadounidenses, el país es el escenario en el que convergen muchas razas, en consecuencia, hay toda una amalgama de culturas que lo enriquecen y lo hacen único.

El vagón de pago en Culebra.



El dólar como moneda de curso legal

El dólar estadounidense ha circulado en Panamá desde 1849, con la “Fiebre del oro de California”, responsable de una gran migración desde la costa este de Estados Unidos y Europa hacia San Francisco, en la costa oeste, y Panamá constituía una ruta más segura y expedita, vía marítima.

Como consecuencia de esa migración, se construye el primer ferrocarril transístmico, trabajos que eran pagados en dólares estadounidenses.

Tras la culminación de los trabajos del ferrocarril, en 1855, la construcción del Canal francés también contribuyó a la circulación del dólar, ya que se les pagaba a los obreros con esa moneda. Recordar que Panamá estaba unida a la Gran Colombia, en consecuencia, la moneda de curso legal era el peso colombiano.

Con la separación de Colombia, el 3 de noviembre de 1903, la nueva República empieza las negociaciones para la creación de un sistema monetario. Pero no es hasta el año 1904 cuando Panamá desarrolló su primera moneda nacional, mismo año en que se acuerda el llamado Convenio Monetario con EEUU, el cual consideraba la paridad de la moneda panameña con el patrón oro; reconoce el dólar como moneda de curso legal en Panamá; obliga a mantener un depósito de 15% del valor de emisión de la moneda panameña en un banco estadounidense; y aprobaba el monto de la acuñación.

Por su lado, Washington acepta la circulación de la moneda panameña en la llamada Zona del Canal.

El dólar no sustituye al balboa, sino que el Gobierno decide que ambas monedas son de uso legal en Panamá y con los mismos valores.

Influencia en la lengua

La base léxica del español panameño es el castellano, pero han contribuido a su enriquecimiento muchas lenguas mediante préstamos. El español panameño es la modalidad del idioma español hablado en Panamá, y corresponde a una variante local del español caribeño.

Asimismo, la inmigración de ciudadanos de territorios del Caribe de habla inglesa, como Jamaica, Trinidad y Tobago, y Barbados, entre otras islas, durante el siglo XIX a las provincias de Bocas del Toro y Colón ha contribuido con esta influencia.

El francés ha tenido ligera influencia en el español panameño. Las colonias hebreas, árabes, italianas, indias, chinas, y griegas han influido en menor grado en el español panameño, al igual que las etnias aborígenes de Panamá.

En la actualidad, en Panamá se hablan 19 lenguas; la predominante y oficial es el español, que tiene más de 2 millones de hablantes. Como idiomas oficiales indígenas se consideran el ngäbere, el bugleré, el kuna, el emberá, el wounaan, el nasó tjerdi y el bri bri. Todos están reconocidos, protegidos y divulgados por el país.

Afropanameño

Es el término que se refiere a los descendientes de los esclavos africanos que llegaron a Panamá durante la conquista y la colonización española, y luego para la construcción del Canal de Panamá.

Aunque entre 1904 y 1914 la gran mayoría de los afroantillanos que llegó a Panamá lo hizo con un contrato de un año y con la idea de regresar a sus islas de origen una vez terminado el proyecto interoceánico, muchos se quedaron en Panamá, lo que ha



Boda en Culebra.



contribuido a enriquecer y darle ese “sabor caribeño” a la cultura del país.

De los que permanecieron en Panamá, varios obtuvieron empleo en la Zona del Canal y se convirtieron en el grupo de inmigrantes más grande del país. Sobre el tema del afroantillano en Panamá, Leslie B. Rout dice que cuando la vía acuática fue inaugurada en agosto de 1914, unos 20 mil afroantillanos se quedaron aquí.

Hoy día representan el 5% de la población panameña. Sin embargo, en su gran mayoría se encuentra mestizada, de la que destacan los mulatos, con un 24%; y los zambos, 12%. En consecuencia, podría decirse que el 41% de la población panameña es afrodescendiente.

En términos geográficos, los afropanameños se encuentran concentrados principalmente en las provincias de Panamá, Colón, Darién y Bocas del Toro, y son de origen antillano.

Este grupo ha ejercido influencias en la cultura del país, que se traduce en el diario hablar del panameño, con vocablos de origen africano y antillano, o bien en el arte culinario y la música. Por ejemplo, sobresalen platillos como el mondongo a la culona, saús o souce, enyucado, cou cou, pescado en escabeche, bon y bun, entre otros. Esta variedad culinaria dio lugar a la creación de algunos términos que hoy son de uso corriente, como: saó (patita de puerco sancochada y aderezada con limón y picante); domplin y bragada (comida preparada con masa de harina y bacalao, muy picantes).

En el deporte, la contribución de los afrodescendientes es notable, por ejemplo, en el boxeo. Basta señalar que el panameño Alfonso Teófilo Brown (1902-1951), más conocido como Panamá Al Brown, hizo historia al convertirse en el primer hispano en ser campeón del mundo en el boxeo profesional, peso gallo. Brown, radicado en París, Francia, nació en la ciudad de Colón, y peleó durante el comienzo del siglo XX, un período en el que los registros del boxeo no eran bien llevados. Se dice que libró 164 peleas como profesional.

Asimismo, Ismael El tigre Laguna; Adolfo Pepermint Frazer, Eusebio Pedroza, Enrique La Maravilla Pinder, Jorge Luján; Hilario Zapata; Rafael Pedroza, Víctor Córdoba, Alfredo Layne; y Anselmo Chemito Moreno; Celestino Pelenchín Caballero; y Guillermo El Felino Jones, entre otros.

En el atletismo: Loyd LaBeach fue el primer medallista olímpico (bronce) de Panamá y Centroamérica; e Irving Saladino, primera presea dorada en unos juegos olímpicos; ni hablar en el fútbol, de quienes iniciaron la era de panameños “legionarios”: los hermanos Armando, Julio y Jorge Dely Valdés. A ellos les siguieron Roberto Brown, Felipe Baloy y Luis Tejada, entre la nueva pléyade de futbolistas afrodescendientes.

En el béisbol: Rod Carew, Mariano Rivera, Francisco Chico Salmon, Benjamín Oglivie, Manuel Manny Sanguillén, Reynaldo Renny Stennet, Roberto Kelly y Sherman Obando.

Anglicismo

Debido a la influencia cultural y presencia de Estados Unidos, el español panameño ha absorbido mucho vocabulario del inglés, lo que ha dado lugar a los llamados anglicismos, o sea, palabras o vocablos derivados del idioma inglés que fueron castellanizados o transformados, como el distrito de Arraiján, emanado de la pronunciación de las señales de tránsito ubicadas en la antigua Zona del Canal At right hand (A la mano derecha); Perejil, de Perry Hill (La Colina de Perry), o bien palabras del diario hablar del panameño como: buay, guial o fren, entre otras. En otras palabras, el lenguaje coloquial del panameño está preñado de anglicismos.

Hicimos una breve búsqueda y estos son los más comunes y de uso frecuente: priti / bonito/; buay / boy / chico; guial / girl / chica; luquiando / looking / observando; blotin; anglicismo emanado de brother, que significa hermano. Asimismo, el trip; para la clase alta para decir el viaje.

Táinaker, el perro tinaquero, el que no pertenece a ninguna raza en específico o callejero. El origen se remonta a los años en que en Panamá existió la empresa TIN & CO, responsable de la recolección de la basura en las ciudades de Panamá y Colón durante la construcción del Canal de Panamá. En



Vista desde el edificio de administración del Canal.

los cestos de la basura estaba grabado el nombre de la compañía, por lo cual se les llamaba “tinaco”; y de ahí el “perro tinaquero”.

Cuara, moneda de 25 centésimos, proveniente de quarter dollar; dain / de dime en inglés / 10 centésimos; pai o pay / hombre, mujer o joven guapo o guapa, del inglés pie; güaro, licor, proveniente del inglés water, agua; parkiar: reunirse en algún lugar, del inglés parking, estacionamiento de autos; batsai / butt side / trasero en la mujer u hombre, del inglés backside; fren / amigo, compadre/; de la palabra en inglés friend; chillin, de “chilling” / estar tranquilo; parkear cool. “estaba parkeando chillin en la chantin”; guapin / juatapin / saludo que indica qué pasa, de What happened? / what is happening; blod, de la pronunciación de la palabra blood / sangre, usado como hermano de sangre/amigo muy cercano; camarón / de la frase come around / trabajo temporal de jornada corta; chaneado, de la palabra shining, y que significa persona bien vestida.

Chingongo, de la palabra chewing gum / goma de mascar; chiwiz, de la palabra chesse wiz; chotear, dícese de un saludo amistoso que puede o no ir asociado a golpearse las palmas de las manos efusivamente en señal

de celebración o aprobación. En las regiones del interior del país la connotación puede también estar ligada a embromar (vacilar) a otro, mediante un chiste o una broma.

Cool (se pronuncia cul) / bien, bueno; conflei / corn flakes / hojuelas de maíz; culei; bebida instantánea kool-aid; fraj lait / flash light / linterna; guachimán / celador nocturno / derivado de “watchman”; guichi guaiper / limpiaparabrisas / anglicismo de “windshield wiper”; láiter / del inglés “lighter” / encendedor; man / literalmente se traduce “hombre”, pero se usa para referirse a cualquier persona, incluso mujeres / la man; mili / del inglés “melee” / descuidado, de apuro; naitafón / del vocablo night of fun / noche alegre; fiesta bailable nocturna con alegorías caribeñas que se celebra en una discoteca o en una casa donde hay muchas bebidas alcohólicas y mucha comida, esencialmente de la comunidad afroantillana panameña.

Priti / del inglés pretty / bonito, sinónimo de cool; revosh / reverse, reversa de los automóviles; rilax / chillin / “relax” y “chilling” / relajado; tof / del inglés “tough”, y se refiere a una persona fuerte, insensible y algo de superficie sumamente dura.

Francia también dejó huellas

El ensayo Aportes significativos de la cultura francesa al desarrollo de Panamá, del historiador panameño Alberto McKay, da cuenta de que las estructuras políticas históricas y presentes de Panamá evidencian la influencia de la filosofía social francesa. Desde la forma republicana de Gobierno basada en la separación de los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, hasta el régimen de derechos individuales y sociales.

De acuerdo con el profesor McKay, también el sistema de enseñanza en Panamá es filosóficamente francés, en sus principios de que la educación básica es una obligación del Estado, y como tal, gratuita.

Aunque la Compañía del Canal Francés fracasó en su intento por construir la vía acuática, subraya McKay, dejó una gran y perdurable influencia en el país en lo que respecta a la obra, derechos adquiridos y mano de obra calificada, entre otros factores. Los franceses iniciaron el proyecto en 1881; y los estadounidenses lo concluyeron en 1914.

Destaca que con los trabajos de construcción del canal francés hubo una importante llegada de inmigrantes, aunque ya existía en Panamá un número significativo de franceses dedicados a la hotelería, restaurantes y establecimientos comerciales. Por ejemplo, sobresale la construcción del primer edificio del “Gran Hotel”, ubicado a un costado de la Catedral Metropolitana, a cargo del francés George A. Loew, en 1850, el cual resistió el terremoto de 1858 y un incendio en febrero de 1874. Un aporte menos conocido es el que hizo el ingeniero francés Eugene Loeffler, quien se radicó en Panamá luego del fracaso de los franceses, y se encargó de diseñar el trazado de las calles del centro de la ciudad de David, provincia de Chiriquí, así como dirigir la construcción del primer Palacio Municipal. De allí la similitud en el trazado con la ciudad de París, Francia. Claro, ¡guardando las proporciones! Al día de hoy, David es la ciudad panameña mejor trazada.

La obra Arquitectura en la época del Canal (1880-1914), de Samuel Gutiérrez, destaca que a finales del siglo XIX el Gran Hotel formaba parte de los edificios más importantes de la plaza principal de Panamá. Ese inmueble



Desfile de los masones en Colón.



Escuela.

albergó, a partir de octubre de 1881, las oficinas de la Compañía Universal del Canal Interoceánico, y luego de la estadounidense Compañía del Canal de Panamá. Los franceses lo adquirieron por la suma de 106 mil 521 balboas.

Una vez pasó a manos del Estado panameño, ese edificio albergó las oficinas del Registro Público, la oficina de Uncinariasis, de Administración de Tierras, los Archivos Nacionales, la Dirección de Telégrafos, la Secretaría de Institución Pública, la Escuela Nacional de Pintura; el Ministerio de Educación; la Dirección de Correos y Telégrafos, hasta convertirse en la sede del hoy Museo del Canal Interoceánico. O sea, buco de oficinas públicas. Anotar que la palabra deriva del francés *beaucoup*.

Como este, hay otros vocablos y expresiones emanadas del idioma francés y/o la presencia de la comunidad francesa en el país.

El colega Rafael Pérez reseña en el reportaje El gallo francés dejó sus huellas, publicado en La Prensa el 26 de septiembre de 2002, el origen de otros vocablos y palabras del idioma francés.

Por ejemplo, estás perigó, o sea melenuado, falta de un corte de cabello, que estuvo en boga tras el colapso de la Compañía Universal del Canal, cuando solo había en la ciudad de Panamá dos barberos: Pedro Perigault, al que acudía la aristocracia francesa y criolla, y Claudio Carvajar, el de los arrabales, cuya clientela la integraba el resto de mortales ciudadanos que vivían en medio de las aguas de excretas y del mosquito transmisor de la fiebre amarilla y la malaria.

Es de imaginarse que dos peluqueros para una ciudad eran insuficientes, en consecuencia, era común ver a melenuados, moñones o peluconas, lo que dio lugar a la frase: “estás perigó” o “Perigó te anda buscando.”

Otros vocablos de uso diario por el panameño son: popurrí, afiche, despensa, pasarela, gourmet, suite, hangar y cachet.



EN EL 2014,
EL CANAL DE PANAMÁ
CUMPLE 100 AÑOS
VEN A CONOCER
LOS PRÓXIMOS 100

CENTRO DE OBSERVACIÓN
DE LA AMPLIACIÓN - COLÓN



ABIERTO DE LUNES A DOMINGO,
INCLUYENDO DÍAS FERIADOS
DE 8:00 A.M. A 4:00 P.M.

INFORMACIÓN:
443-5727



 @canaldepanama

 /canaldepanama

micanaldepanama.com

POSTAL CENTENARIO 2

Rumbo al Centenario del Canal de Panamá

Al llegar a sus 99 años de funcionamiento, el Canal de Panamá inicia la cuenta regresiva hacia su Centenario honrando su pasado y construyendo futuro. Esta postal, para que colecciones, refleja ese sentido de pasado, presente y futuro del Canal de Panamá mostrando una imagen del edificio de administración del Canal en 1934 y otra en la actualidad.



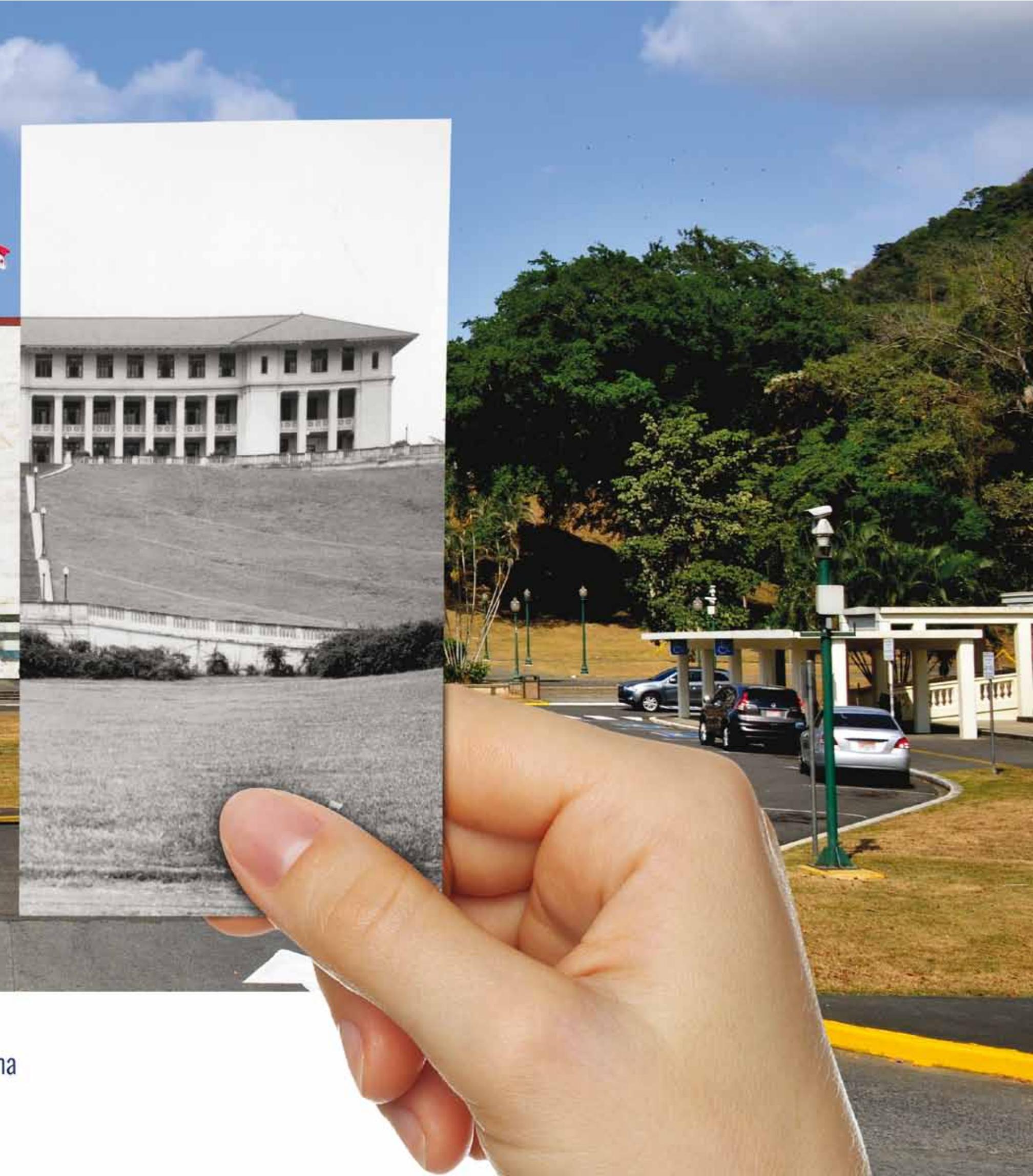
@canaldepanama



/canaldepanama



canaldepanama



na

ESCUCHA LA CUENCA (AL DÍA)

KW CONTINENTE:

FRECUENCIAS:

95.9 FM (PANAMÁ)

96.3 FM (CHIRIQUÍ)

96.1 FM (AZUERO Y PROV. CENTRALES)

94.1 FM y 710 AM (COLÓN)

Horario: SÁBADO 8:00 a 8:30 a.m.

HOT STÉREO

FRECUENCIA:

93.3 FM (PROVINCIA DE COLÓN)

Horario: VIERNES 8:00 a 8:30 a.m.

RADIO HOGAR:

FRECUENCIAS:

570 AM (PANAMÁ)

1250 AM (PROVINCIAS CENTRALES)

Horario: SÁBADO 12:00 a 12:30 mediodía

NACIONAL FM:

FRECUENCIAS:

101.9 FM (PANAMÁ, COLÓN,
KUNA YALA Y DARIÉN)

100.3 FM (PROVINCIAS CENTRALES)

92.5 FM (BOCAS Y CHIRIQUÍ)

Horario: SÁBADO 7:00 a 7:30 a.m.

RADIO REFORMA:

FRECUENCIAS:

860 AM y 102.9 FM (INTERIOR DEL PAÍS)

Horario: SÁBADO 6:30 a 7:00 a.m.

RADIO PODEROSA:

FRECUENCIAS:

1000 AM y 99.9 FM (INTERIOR DEL PAÍS)

Horario: SÁBADO 6:00 a 6:30 a.m.

MI FAVORITA:

FRECUENCIAS:

1070 AM y 91.7 FM (INTERIOR DEL PAÍS)

Horario: SÁBADO 9:00 a 9:30 a.m.

RADIO CHIRIQUÍ

FRECUENCIAS:

107.1 FM y 103.5 FM.

(CHIRIQUÍ, BOCAS DEL TORO Y VERAGUAS)

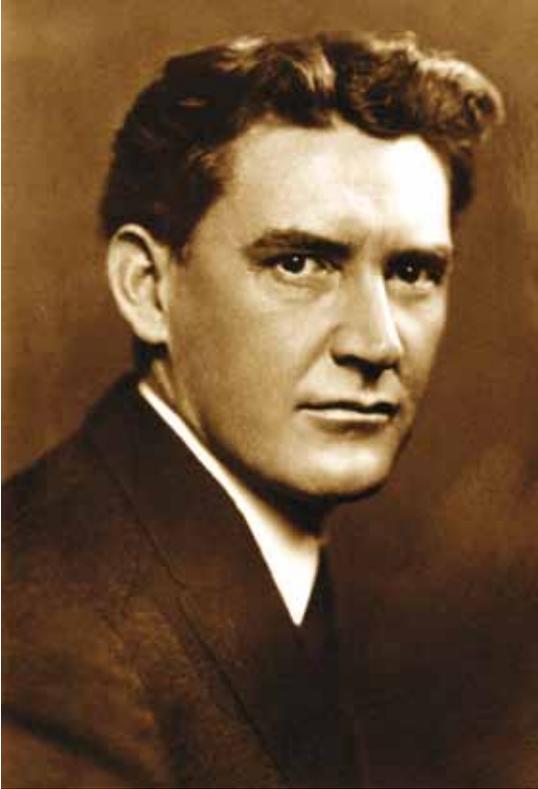
Horario: SÁBADO 6:00 a 6:30 a.m.

micanaldepanama.com

 @canaldepanama

 canaldepanama





Red Hallen, primer fotógrafo del Canal.



EL ARTE Y EL CANAL

Por Maricarmen Sarsanedas

Los fotógrafos del Canal

Ernest Red Hallen fue el fotógrafo oficial del Canal de 1907 a 1937, cuando se retiró después de 30 años de labor. A su salida, Hallen tenía más de 12 mil fotos del Canal y de la llamada Zona del Canal.

Todo empezó cuando el F. B. Maltby, de la División de Ingeniería de la Agencia del Canal Istmico, solicitó que se tomara una serie de fotos de Gatún que mostraran el progreso del trabajo. El registro histórico señala que Maltby escribió un corto memorando que al final dio origen al registro fotográfico de la obra. El texto del memorando era del tenor siguiente: “Me gustaría muchísimo que se tomara una serie de fotografías en Gatún una vez al mes para mostrar el avance del trabajo. Esto se debe hacer de manera regular y se convertirá en algo valioso, pienso, con respecto a los informes de avance. Por consiguiente, solicito autorización para la contratación de un fotógrafo, con quien tengo entendido que ya se han hecho arreglos, y que no debe exceder de dos días al mes”.

Hallen fue nombrado fotógrafo oficial y por los siguientes 30 años acrecentó el testimonio fotográfico del progreso de la construcción y luego de la operación del Canal. Hallen debió trabajar en las peores condiciones de lluvia y humedad utilizando para sus fotos antiguas placas de vidrio 8 X 10, cámaras y otros equipos.

En 1976 se llevó a cabo una exposición en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, la cual fue reseñada en

la revista Panama Canal Review, publicación oficial de Panama Canal Company. Según el curador de fotografía del MOMA Dennis Longwell: “las fotos de Hallen son un ejemplo de lo que la fotografía puede hacer: la habilidad milagrosa de preservar la historia. Que lo que ya no está, vuelva a la vida”.

La Compañía del Canal Istmico, que dirigió la construcción del Canal de Panamá, ordenó la toma de fotografías de forma regular con el fin de mostrar el avance de los trabajos, reflejando las condiciones del momento; y para demostrar efectivamente los avances en caso de existir críticas.

Por otro lado, también se ordenó la toma de fotografías para mantener un registro fotográfico del Canal, para distribuir fotos a la prensa y destacar características interesantes del proyecto que eran incluidas en los informes anuales de la Comisión del Canal Istmico.

El ingeniero jefe del proyecto, George W. Goethals, dio instrucciones para que las fotos fueran numeradas e identificadas cuidadosamente.

Durante esa época los fotógrafos de la Comisión del Canal de Panamá trabajaban fuera del edificio de la Administración, pero el estudio de fotografía estaba instalado en el ático del edificio. Para llegar a él, los fotógrafos debían subir por unas escaleras en espiral arriba de la rotonda.



Cúpula del edificio de administración del Canal.

El laboratorio sufrió dos traslados, primero a instalaciones en Diablo, y luego de regreso al edificio de Administración. Estas mudanzas dieron como resultado la pérdida de algunas de las placas de vidrio.

Los 30 años de trabajo de Hallen y de otros de sus compañeros como Arnold Marshall, quien trabajó por más de 20 años en la división de Graphic Branch, dio como resultado no solo haber preservado la historia de la construcción de esta obra faraónica, sino también la vida y penurias que pasaron los hombres que la llevaron a cabo.

En las placas de vidrio utilizadas por Hallen quedaron plasmadas hermosas escenas de trabajadores venidos de muchas partes del mundo: Europa, India, América Latina y Estados Unidos. También quedó el testimonio de las máquinas, modernas para la época, que contribuyeron a culminar la construcción.

Luego de la jubilación de Hallen le siguieron Manuel Smith, y Clyde LeClair, quien se jubiló en la década de 1950. En 1980, Kevin Jenkins se convirtió en fotógrafo oficial del Canal de Panamá; estuvieron además Don Goode, Stuart Wagner, Artie Pollack, Alfredo Ryan, Jaime Fernández y Jaime Yau. También han sido fotógrafos del Canal Marco González, Néstor Ayala y Armando De Gracia, quien ya ha cumplido 41 años de labor en el Canal. De Gracia trabaja hoy junto a los fotógrafos Bernardino Freire y Nicolás Psomas, mientras que las obras de ampliación quedarán registradas para la historia por un equipo conformado por Edward Ortiz, Abdiel Julio y Javier Conte.

Durante la administración estadounidense el trabajo de los fotógrafos también incluía la cobertura de actividades educativas, culturales y políticas en la Zona del Canal.

Por razones de economía y para que la colección fuera más manejable, la Compañía del Canal de Panamá (que se estableció posterior a la Comisión del Canal Istmico en 1914) seleccionó 2 mil 233 de un total de 12 mil 233 negativos en sus archivos para que fueran impresos, indexados y empastados en 24 volúmenes que aún se conservan.



Frescos de Van Ingen en el edificio de administración del Canal.

Muchas de estas fotografías aparecen en el recién publicado Cien años conectando el mundo, libro que testimonia la construcción del Canal, desde el intento francés; la obra realizada por los estadounidenses, y el proyecto de ampliación.

Ballet

En 1936 fue creada la Academia de Baile que tenía como socias a doña Gladys Pontón de Arce de Heurtematte, quien perteneció al Ballet Russe de Montecarlo y había llegado al Istmo el año anterior, y a Llona Sears. Se considera esta academia como la precursora de la Escuela Nacional de Danzas del Instituto Nacional de Cultura.

Posteriormente Sears fundaría la Escuela de Danzas de la Zona del Canal, para la cual contrató como profesora a Ana Ludmila Gee, de origen estadounidense y considerada por el crítico parisino André Levinson como la prima ballerina de Estados Unidos. Alumna de esta academia fue la joven Cecilia Pinel, quien años más tarde se convertiría en primera dama de la República, y como tal apoyaría el desarrollo de esa rama del arte en Panamá.

Pero volvamos a la Academia de Baile. En ella se enseñaban ballet clásico y bailes estadounidenses. La academia dio origen en 1941 a la Escuela Nacional de Ballet que funcionó por un período breve. Esta escuela contó con el apoyo de profesores de la Washington School of Ballet.

A partir de 1950 Ana Ludmila Gee vuelve a trabajar como profesora en la recién creada Escuela Nacional de Danzas, la que para entonces incluye nuevos ritmos como el cha-cha-chá y el rock'n roll.



Abriendo el Corte Culebra, fresco de Van Ingen en el edificio de administración del Canal.

Música

Con la llegada de los franceses a Panamá, en su intento por construir el Canal, vino también una compañía de ópera francesa con el reconocido director Mascheroni al frente de la orquesta. Durante ese período se puso de moda el gusto por el piano, por lo que presentaron conciertos en Panamá los pianistas Emilio Pons, de Brasil, y el capitán Voyer, de origen francés.

Tal vez la presencia francesa en el Istmo influyó para que un joven Narciso Garay estudiara música en París, llegando a ser el primer director del Instituto de Bellas Artes, creado a principios de la República. La escuela francesa influiría fuertemente su producción musical a lo largo de su carrera.

Con la construcción del Canal llegaron a Panamá grupos de trabajadores afroantillanos que al culminar la obra permanecieron en el país.

En 1919 otro joven talento, el bocatoreño de origen afrocaribeño Luis Carl Russell, recibió la influencia del jazz. Habiendo ganado un premio de la lotería por B/.3,000.00 decide mudarse a Nueva Orleans, Estados Unidos, atraído por el estilo de jazz que se tocaba en aquella ciudad. Su padre, maestro de música, le había enseñado a tocar el violín, la guitarra, el piano y el trombón. Su banda de jazz llegó a ser una de las mejores en Nueva York. En 1959 visitó Panamá, en donde ofreció un concierto que incluyó piezas clásicas al piano. Por él, el 6 de agosto de cada año se celebra en Panamá el Día del Jazz.

Más adelante, en 1928, Alberto Galimany, director de la Banda Republicana, fue invitado a Washington por la Unión Panamericana para dirigir las bandas de la Marina y de la Armada. Musicalmente hablando, los afrodescendientes le han legado a la música panameña, prácticamente la base rítmica de

la mayoría de los géneros musicales folclóricos del país, entre los que destacan: el tamborito, congo, bullerengue, bunde y la cumbia panameña. Además, introdujeron sus ritmos como el calipso, soca, compe haitiano y el reggae, siendo en base a este último el desarrollo del reguetón en la ciudad de Colón.

Pintura

Uno de nuestros grandes exponentes de la pintura nacional, Roberto Lewis, viaja a Francia durante el período del canal francés, en 1897, para regresar años después con un bagaje que le permitirá pintar los frescos del vestíbulo, el plafón y el telón de boca del Teatro Nacional de Panamá. Si bien no hay una influencia directa del Canal en su obra, sí hubo una marcada influencia francesa en su producción.

Durante la construcción del Canal estuvo en Panamá el pintor francés Paul Gauguin, quien descubrió en nuestro país “la belleza de la vida tropical”, en palabras del embajador francés Hugues Goisbault. Según la directora del Museo del Canal Interoceánico, Ángeles Ramos Baquero, “no se conoce y no hemos podido encontrar ninguna obra que sepamos o tengamos certeza de que la hizo en Panamá, pero es un hecho que su paso por el país tuvo un impacto en la transformación de su obra”.

Así como se fotografiaron las labores de construcción del Canal, estas se ven reflejadas en la obra del pintor estadounidense William B. Van Ingen, famoso por sus murales en el Congreso de su país. Van Ingen dejó su obra plasmada en la rotonda del edificio de Administración del Canal: imágenes impresionantes de las labores de construcción, los obreros en plena faena y la maravilla de una obra hecha por el hombre.

Una relación muy cercana con el Canal desarrollaron pintores como Al Sprague, panameño-estadounidense que además de haber plasmado en sus obras el tema marítimo, cuenta con una vasta producción de obras relativas al Canal.

Muchos son los pintores nacionales y extranjeros sobre los que el Canal ha ejercido atracción y que en alguna medida lo han reflejado en sus obras. Entre ellos Alexis Benalcázar, que dedicó una exposición completa al tema de las esclusas; pinturas al óleo y acuarelas del Canal del pintor estadounidense Elmer J. Read; al igual que la panameña Amalia Tapia, quien con sus pinceles produjo años atrás la colección "Horizontes", que reflejaba paisajes del Canal.

El artista George Scribner, animador y dibujante de Walt Disney, nacido en Panamá, se encarga de recrear en pinturas los trabajos de la ampliación del Canal, al igual que lo hace otro artista Roberto Vergara.

Teatro

A principios del siglo XX y como parte del esfuerzo de sanidad que llevaba adelante el Ejército de Estados Unidos, se estableció en el edificio 429 de Ancón una clínica para el tratamiento de enfermedades venéreas.

En 1950 la Compañía del Canal de Panamá cedió este edificio para establecer en él la sala de teatro Guild que inicialmente se llamó The Isthmian Theatre Guild. Los miembros de este grupo de teatro eran todos voluntarios, muchos de ellos trabajadores del Canal, y trabajaron fuertemente para convertir la clínica en un teatro: instalaron sillas, el escenario, los camerinos y las luces. Pero no fue hasta diciembre de 1951 cuando se montó la primera producción, una serie de tres obras de un acto: Ways and Means, The Valiant y George.

El teatro contaba con 166 butacas, además de un salón para los actores y un cuarto de utilería, amén del equipo de luces y sonido.

A través de su historia, el Guild cambió varias veces de nombre y pasó de ser The Isthmian Theatre Guild a The Theatre Guild of the Canal Zone y finalmente, The Theatre Guild of Ancon, su nombre actual. El Guild sigue manteniendo su vocación de teatro de voluntariado y en él se presentan obras tanto en inglés como en español.

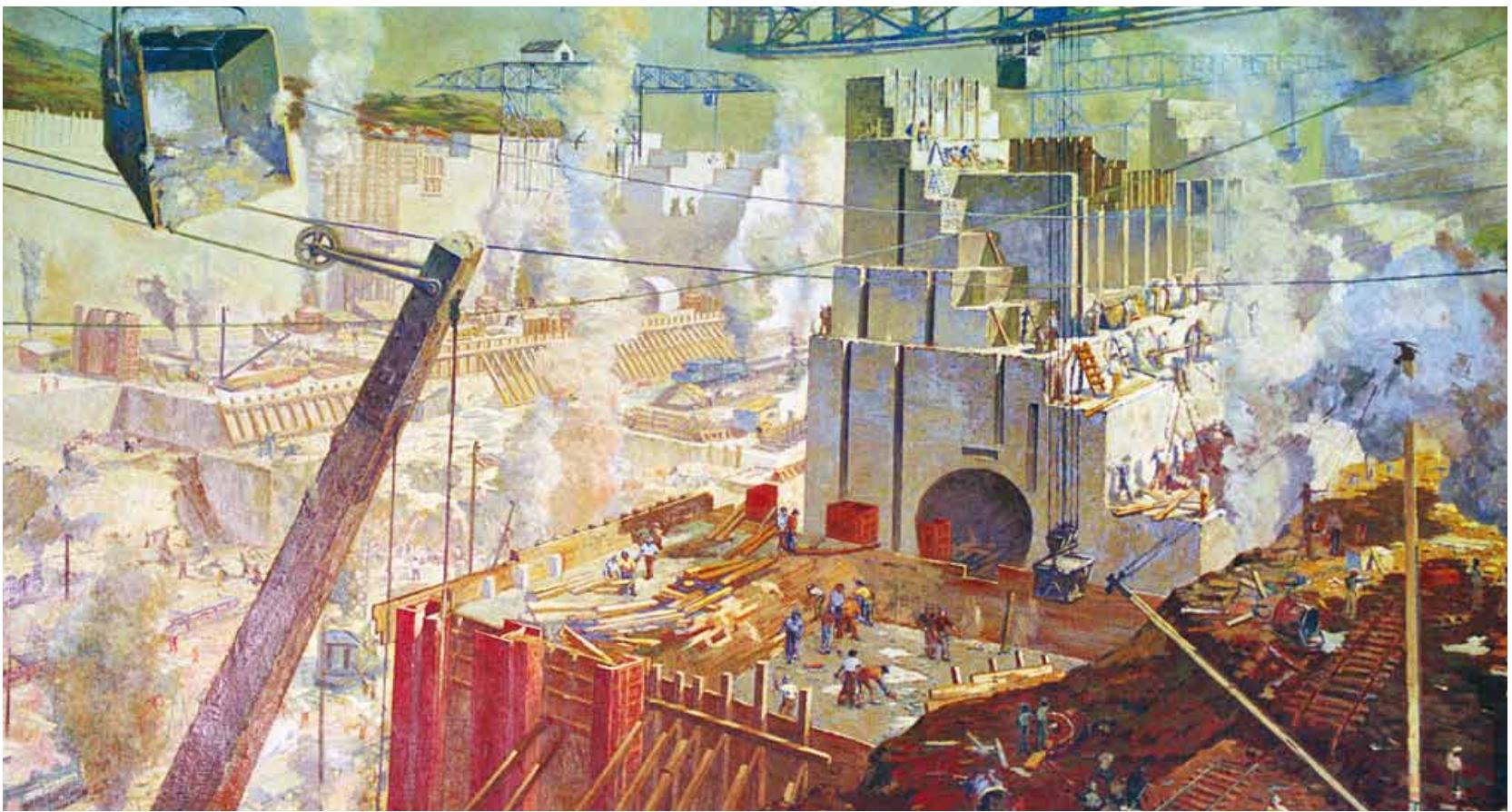
Pero el precursor del Teatro Guild fue el Cristobal Little Theatre, que se fundó en 1939 en Cristóbal, provincia de Colón. Entre sus fundadores están Alberto Motta y señora; Ralph Lindo y señora; Stanley Fidanque y señora, así como otros panameños y estadounidenses que pretendían divertir y entretener a su membresía y a las tropas acantonadas en Panamá durante la Segunda Guerra Mundial. Las recaudaciones del teatro servían para hacer obras benéficas.

Con motivo de la mudanza a la capital de sus fundadores Motta, Lindo y Fidanque, estos se unieron a Roy Glickenhause y a otros miembros de la sociedad panameña para crear el nuevo teatro en Ancón.

Como aporte curioso sobre su nombre tenemos que se le impuso el nombre Theatre, deletreado a la manera británica en vez de a la estadounidense, porque su primer presidente, Jim Roberts, era inglés.

Grandes actores y directores nacionales trabajaron sobre estas tablas, entre ellos Rodrigo Portuondo, Adolfo Arias, Eduardo Frangias y Rubén Blades. Entre los estadounidenses están Pat Quinn, Sarah Knapp, el pintor George Scribner, Martin Halpern, Catherine Hopkins, Robert Loggia y John Aniston, padre de la conocida actriz Jenifer Aniston.

Fresco de la construcción de una esclusa.





Juego de béisbol en Balboa.

ORÍGENES DEL BÉISBOL EN PANAMÁ

Por Luis E. Vásquez

Es válido hacer un breve alto en este deporte, porque fue el de mayor influencia por parte de los estadounidenses que llegaron a Panamá con motivo de la construcción del Ferrocarril Transístmico y luego el Canal.

Los archivos dan cuenta de que los primeros registros de béisbol en Panamá datan de los años 1848-1849, cuando se construía el ferrocarril transístmico, empresa para la cual Estados Unidos envió cerca de 400 trabajadores especializados. Estos trabajadores se entretenían en su tiempo libre con la práctica del béisbol, juego que era un pasatiempo en aquel país, y para el cual apenas hacía tres años habían creado las primeras reglas, lo que convierte a Panamá en el primer país, sin incluir a Estados Unidos, al cual llegó el béisbol.

Sin embargo, no sería hasta mediados de la década de 1880, del siglo XIX, específicamente enero de 1883, cuando se dio cuenta escrita por primera vez de un partido de béisbol en Panamá. Dicha fuente cita que: “se jugó un juego de béisbol en la Plaza Chiriquí, el domingo 7 de enero de ese año: el juego fue entre una novena de la ciudad y miembros del Club de Cricket y Baseball de Panamá, resultando en una fácil victoria para el último”.

Esto se debía a que en aquella época estaba en construcción el Canal de Panamá y cientos de trabajadores estadounidenses estaban ubicados en el país.

Cuando Panamá se separa de Colombia, en 1903, la construcción del Canal se intensificó, y con esta, el desarrollo del béisbol en el país. Surgen distintos equipos como el

Swift Sure, Estrellas del Pacífico, Siglo XX, Esmeralda del Istmo y el más popular, el Panamá Athletic Club, que usaba un uniforme con las siglas PAC en mayúscula.

Entre principios de siglo XX y la década de 1930 del mismo siglo, el béisbol en Panamá era netamente local, sin mucha organización ni participación internacional, debido a que el país carecía de estructuras apropiadas para el desarrollo de este deporte de conjunto. Sin embargo, el amor de los panameños por el béisbol era tal, que lucharon de forma ardua para poner a Panamá en el ámbito latinoamericano. Aunque los frutos verdaderos de esta lucha no se verían sino hasta la década de 1940.

Las primeras evidencias de la existencia de ligas de béisbol en Panamá datan del año 1915. Estas ligas eran básicamente de comunidades zoneítas nutridas de muchos negros que llegaban del Caribe. Eran conocidas como Ligas Clubhouses, y las principales estaban ubicadas en las zonas de: La Boca, Red Tank, Paraíso, Culebra, Rainbow City, Silver City, Gatún y Gamboa. Los estadounidenses que estaban en Panamá tenían su propia liga: The Isthmian League, en la que no admitían a panameños nativos.

De las ligas formadas por panameños, los jugadores, en su mayoría, eran negros. De estas salieron las primeras figuras históricas del béisbol en Panamá. El libro Historia del béisbol panameño, de Ramón G. Pérez Medina, reseña a algunos de estos jugadores: Darío Alfaro, primera base y jardinero; Vidal López, el primer gran jonronero de ese equipo panameño; y el lanzador Domingo Díaz Arosemena, quien jugaba para el Panamá Athletic Club, quien luego fue Presidente de Panamá.

UN “DULCE” BENEFICIO DE LA AMPLIACIÓN

En la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Panamá, provincia de Chiriquí, la apicultura ha unido en un solo esfuerzo, y a través de la reforestación, a docentes, estudiantes y especialistas del Programa de Ampliación de la Autoridad del Canal de Panamá.

Por Jovanka Guardia

A la miel de abeja se le atribuyen propiedades extraordinarias que incluyen desde la belleza hasta la salud. Tiene poder “antiséptico, fortificante, calmante, laxante, diurético y bactericida”, pero llegar a ella puede ser tan difícil como arriesgado.

Las abejas africanizadas o comúnmente conocidas como africanas o asesinas fueron introducidas en Brasil procedentes de Tanzania, en 1957, para incrementar la cosecha de miel y mejorar la genética. Cuando algunas de ellas escaparon y se hibridaron con abejas domésticas,

esta nueva especie se expandió por todo el continente hasta llegar a América Central, México y más tarde, a Estados Unidos.

En Panamá, la abeja africana desplazó a la europea hace muchos años; más de 20. Desde entonces, los que dedican tiempo a la apicultura se las ingenian para obtener la mejor calidad del producto, sin ignorar al peligroso insecto.

Los chiricanos saben de eso. El profesor Daniel Tejedor, técnico en apicultura, dirige un grupo de 80 estudiantes de la carrera de zootecnia de la Universidad de Panamá, en Chiriquí.

Especies nativas como el marañón fueron sembradas en los terrenos del CIFO como parte del proyecto de reforestación de la Autoridad del Canal de Panamá.



Al menos dos veces al mes van al campo a estudiar las 100 colmenas distribuidas en varios puntos de la universidad, como el Centro de Investigación Forestal (Cifo) de la Autoridad Nacional del Ambiente (Anam), un sitio con variedad de árboles que aportan néctar y polen, elementos esenciales para los apiarios.

Pero, el Cifo no siempre fue así. Hace cinco años, parte de esta zona estaba intervenida y desprovista de vegetación arbórea.

Con ese panorama en mente, la Anam propuso al Canal de Panamá ocupar tierras del Cifo en uno de sus proyectos de reforestación, como compensación por la vegetación afectada por las obras de ampliación, y así comenzó la historia.

Especies nativas como aceituno, espavé, guabo, jobo, macano, poro-poro, guachapalí, corotú, nance, marañón y otras fueron sembradas en 100 hectáreas asignadas al proyecto (en dos etapas). Poco a poco, los más de 60 mil plántones crecieron y se conectaron con el bosque existente. En el camino, la sabia naturaleza logró que los beneficios colaterales aparecieran solos.

Un gran aporte

“El proyecto de reforestación del Canal de Panamá representa una actividad innovadora y muy necesaria para los apiarios, porque los árboles sembrados se unen a la variedad multifloral del área y esto beneficia directamente la producción de miel”, dice el profesor Tejedor.

Las palabras de Tejedor surgen justo allí, en medio del “análisis en sitio” de las colmenas, con unos 25 estudiantes atentos a la explicación del docente, y las abejas africanas pululando. Todos, claro está, protegidos con sus vestidos especiales para evitar cualquier contratiempo.

Uno de los alumnos es José Santiago Gallardo, del tercer año de la carrera de ciencias pecuarias. Cuando se gradúe, obtendrá el título de ingeniero zootecnista



Estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Panamá, en Chiriquí, estudian los apiarios que se han ubicado en el CIFO y áreas cercanas.

Cada una de las 34 colmenas localizada en el Cifo produce un promedio de 12 galones de miel, entre los meses de enero y abril de cada año. Se trata de un producto natural que es vendido a precio módico y al que le han atribuido la pegajosa frase comercial: “del panal al consumidor”.

Sus propiedades han sido reconocidas incluso fuera de Panamá. En Francia y en Costa Rica se premió hace un tiempo la calidad de la miel que se extrae de estas colmenas.

y, además, tal como él mismo menciona: “podré poner en práctica los conocimientos adquiridos en esta clase de apicultura y hasta empezar un negocio propio”.

“La ventaja de este producto es que la flora alrededor no ha sido contaminada con químicos”, confirma el decano Juan Osorio. Cifras oficiales indican que la producción de miel de abeja de la provincia de Chiriquí alcanzó, el año pasado, 35 mil galones, es decir, el 70% de la producción nacional.



Trabajo en equipo

El proyecto de reforestación del Cifo es ejecutado por una empresa contratista panameña y su supervisión directa recae sobre especialistas ambientales del Canal y de la Anam. Los resultados que se observan a la fecha son la mejor carta de presentación de esta iniciativa.

“Es un proyecto exitoso”, asegura Osorio, quien aprovecha para resaltar la importancia de la colaboración entre instituciones y expresar su complacencia al poder trabajar con la ACP.

A partir de la experiencia positiva con los apiarios de la Universidad de Panamá, en Chiriquí, se espera incorporar nuevas especies de árboles que contribuyan con el proyecto. En eso se enfocará la próxima etapa de resiembra del Cifo, según Abdiel Delgado, ingeniero forestal del Canal de Panamá, responsable del proyecto.

Los proyectos de reforestación en compensación por las obras de ampliación del Canal consisten en cinco años de mantenimiento, lo que incluye la siembra inicial. A partir de allí, la Anam o la Autoridad de los Recursos Acuáticos de Panamá, en el caso del manglar, se encargan de la protección del área reforestada.

A la fecha, los proyectos de reforestación concluidos y los que están en ejecución abarcan un total de 701 hectáreas, con una inversión que supera los 2 millones de dólares.



Personal de la empresa contratista trabaja en el mantenimiento de los plantones sembrados en el CIFO.



Ingeniero Abdiel Delgado, responsable del proyecto de reforestación de la Autoridad del Canal de Panamá.

De esta cifra forman parte áreas protegidas desde la periferia y el este de la ciudad capital, en el Parque Nacional Camino de Cruces y en la Zona de Protección Hidrológica Tapagra (Chepo), respectivamente, hasta la provincia de Chiriquí, pasando por áreas seleccionadas en Coclé y Herrera. Recientemente inició el proyecto en el área de manglar de la bahía de Chame que cubrirá cerca de 75 hectáreas.

Dos de los 12 proyectos concluyeron exitosamente en el mes de marzo. Se trata de 30 hectáreas reforestadas en el Parque Nacional Altos de Campana y 115 hectáreas del Parque Nacional Camino de Cruces.

El elemento humano es fundamental en el plan de reforestación del Canal, por lo que se ha incorporado a moradores de comunidades vecinas de las áreas a ser reforestadas. A ellos, la empresa contratista los capacita y les paga por sus servicios. Se tienen registradas,

hasta este momento, unas 21 comunidades y 140 familias beneficiadas.

En el caso del Cifo, el proyecto contó con la participación de un grupo de mujeres de la comunidad de Chorchá Abajo. Aquella oportunidad laboral todavía rinde frutos para Erika Vargas, de 33 años.

Ahora Erika tiene su propio vivero y vende los plantones a distintas empresas. “Me ha servido para ganarme mis realitos”, dice.

El entusiasmo de estudiantes y profesores por los apiarios de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de Chiriquí salta a la vista. La combinación entre docencia y compromiso ambiental les está mostrando el camino al éxito, y más allá de ello los ha compenetrado con un proyecto que se construye a más de 400 kilómetros de sus aulas de clases: la ampliación del Canal de Panamá.

Grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Panamá, extensión Chiriquí.



Graduación de prácticos



La Autoridad del Canal de Panamá celebró la graduación del primer grupo de Prácticos en Preparación desde que la entidad asumió la administración de la empresa canalera. El grupo está compuesto por ocho participantes quienes iniciaron su adiestramiento el 8 de abril de 2012, por un período de 18 meses. El programa de prácticos en preparación inició en 1983, como consecuencia de los tratados Torrijos- Carter. En aquella oportunidad fueron nueve los participantes y hasta hoy se han graduado 146 prácticos que forman parte de la fuerza laboral del Canal. Los graduados son Marino Palacios, Agustín Figueroa, Alejandro Pinzón, Dennis Chipson, Daniel Ríos, Gabriel Simons, José Hernández y Carlos García, acompañados en la foto por Peter Pusztai y Jorge Burgos del SIDMAR.

Foro de mantenimiento



La Autoridad del Canal de Panamá llevó a cabo un Foro de Mantenimiento en el Centro de Capacitación Ascanio Arosemena. En el Foro se analizaron temas como la cultura del mantenimiento, el reto del desarrollo sostenible, la tecnología en el mantenimiento y la confiabilidad y gestión. Además se analizó como caso de éxito de mantenimiento la empresa Copa Airlines. También se llevó a cabo un panel de discusión sobre el tema “Desafíos Hacia una Cultura de Mantenimiento”.



Ejemplar de colección

La Autoridad del Canal de Panamá y Ediciones Balboa y Panalboa llevaron a cabo recientemente el lanzamiento del libro “Cien años conectando el mundo”, una pieza de colección conmemorativa del Centenario del Canal de Panamá.

“Cien años conectando el mundo” es un documento especialmente gráfico que contiene cuatro capítulos que reseñan la historia de la ruta por Panamá.

Cabe destacar que el libro fue impreso en España en dos versiones: la Centenario, un libro de lujo, y otro tipo “coffee table book” de tamaño más manejable. Ambos libros están a la venta en las tiendas de recuerdos de los centros de visitantes del Canal.

Durante el acto de presentación, el administrador Quijano dedicó esta obra a los “accionistas del Canal que son todos los panameños, a los hombres y mujeres canaleros del pasado, del presente y del futuro”.

Programas de Desarrollo gradúan a 223 colaboradores

Un total de 223 colaboradores se graduó la Vicepresidencia de Recursos Humanos en seis diferentes áreas, a saber: Certificación como Profesional en Administración de Proyectos (17); Certificación Maritime Economics (18); Programa de Desarrollo de Supervisores de Áreas Operativas (48); Programa de Desarrollo Técnico (54); Programa de Movilidad Ascendente (36); y el Programa de Seguridad para Supervisores, con 50 graduados.

Los egresados de estos programas son profesionales del área de Planificación y Desarrollo Comercial, supervisores operativos, administrativos, mecánicos de equipo industrial, soldadores, oficiales de draga, capitanes de remolcador, operadores de equipo de planta de generación eléctrica, electricistas, bomberos, instaladores de tuberías y operadores de grúa.

También completaron estudios operadores de lancha, trabajadores en asfalto, en aparejos, techeros, operadores de locomotora, mecánicos de precisión y profesionales del área de Capacitación, Higiene y Salud Ocupacional.



Jóvenes oradores

En un encuentro que fue catalogado por los profesores como “muy ameno y enriquecedor”, los 11 finalistas del Concurso Nacional de Oratoria fueron recibidos por el administrador Jorge Luis Quijano en su despacho, donde los jóvenes tuvieron la oportunidad de escuchar sus consejos y una breve reseña de la vía interoceánica. Durante el encuentro, el administrador le hizo preguntas a los estudiantes, la mayoría de las cuales fueron respondidas correctamente. Antes de finalizar la jornada, los estudiantes interrogaron al Ing. Quijano sobre temas como la ampliación, el cuidado del ambiente y la posibilidad de empleo, entre otros.

INFOCENTROS



Provincia de Panamá

24 de Diciembre, Centro Comercial La Doña
Local 17-G, Tel. 295-7243

Chilibre, diagonal a la Escuela John F. Kennedy
Tel. 216-7545

Vista Alegre, Arraiján, Centro Comercial María Eugenia
Local 9, Tel. 251-9434

La Chorrera, Biblioteca Hortencio de Icaza
Tel. 253-7646

Provincia de Colón

Ciudad de Colón, Biblioteca Mateo Iturralde
Tel. 441-4373

Provincia de Coclé

Penonomé, Biblioteca Fernando Guardia
Calle La Lameda, Tel. 997-1047

Aguadulce, Avenida Rodolfo Chiari y Avenida Alejandro Tapia
Edificio Ideal, Tel. 997-0151

Provincia de Veraguas

Santiago, Calle 8va., Edificio Don Juan
Local 2 y 3, Tel. 998-3160

Provincia de Herrera

Chitré, Avenida Pérez, Plaza Cerquín
Local 1, Tel. 996-7634

Provincia de Los Santos

Las Tablas, Avenida Rogelio Gáez, Tel. 994-0924
Guararé, Biblioteca Virgilio Angulo, Tel. 994-5543

Provincia de Chiriquí

David, Biblioteca Pública Santiago Anguizola, Tel. 775-4314
Concepción, Biblioteca Pública de Concepción, Tel. 770-5896

Provincia de Bocas del Toro

Changuinola, Centro Parroquial de Changuinola,
Planta Baja Tel. 758-7240



www.micanaldepanama.com

 [canaldepanama](https://www.facebook.com/canaldepanama)

 [@canaldepanama](https://twitter.com/canaldepanama)



1914-2014
UN SIGLO UNIENDO
AL MUNDO

micanaldepanama.com

 [@canaldepanama](https://twitter.com/canaldepanama)

 [/canaldepanama](https://facebook.com/canaldepanama)

 [canaldepanama](https://instagram.com/canaldepanama)

 [/elcanaldepanamatv](https://youtube.com/elcanaldepanamatv)